



El
desafío
inconforme
y
esencial
de la
comunidad
cristiana



INCÓMODO

Brett McCracken

PRÓLOGO POR RUSSELL MOORE



«Al leer esta obra —*Incómodo*—, me siento inexplicablemente reanimado. Con todo lo que se dice sobre los jóvenes cristianos desencantados con la iglesia, es reconfortante escuchar al millennial Brett McCracken hablar afirmativamente en su representación. Me conmueve la perspectiva adulta expuesta por Brett en estas páginas, una que aboga por la iglesia como familia, no como club; como hospital para pecadores, no como red social; y como compromiso, no como producto de consumo. Para cualquier cristiano serio, las palabras de Brett son un llamado urgente a comprometerse; de hecho, para amar y dedicarse a ese grupo de almas —a menudo desordenado, difícil, penosamente común pero también glorioso, vivificante y querido por siempre— que Jesús llama su esposa. Si Jesús se ha atado tanto a la iglesia, ¿nos atreveríamos a desentendernos de ella? Este libro es de lectura obligatoria».

SCOTT SAULS, es pastor principal de Christ Presbyterian Church y autor del libro *Jesus Outside the Lines*

«En una generación de consumidores insatisfechos que esperamos hallar nuestra DC™ [Iglesia Ideal, marca registrada] perfectamente personalizada, Brett McCracken es el heraldo de un evangelio complejo: «¡Reconfortate! ¡Se supone que la iglesia sea incómoda!» Por eso es que McCracken sabe qué es precisamente acoger las incómodas verdades del evangelio y sumergirse en la fatigosa unidad de la diversidad del cuerpo en que nos transformamos a la imagen de Cristo: el Dios que soportó la incomodidad de la cruz para traernos la vida resucitada. En ese sentido, esta obra —*Incómodo*— es una aplicación perspicaz del llamado perenne de Cristo a morir a las tentaciones características de la iglesia estadounidense. Es un correctivo útil y, en definitiva, una invitación esperanzadora».

DEREK RISHMAWY, bloguero de Reformedish;
coanfitrión de los podcasts *Mere Fidelity*

«Como habitante del mundo occidental, estoy acostumbrado a la comodidad, lo cual me gusta. Espero usar ropa cómoda, dormir en una cama cómoda y tener comida reconfortante en

el refrigerador. Todo mi condicionamiento cultural me enseña a esperar, y hasta a exigir, comodidad. Sin embargo, como pastor y discípulo, sé que aun cuando las exigencias del evangelio son reconfortantes, a menudo no son gratas ni cómodas. En este excelente libro, Brett McCracken identifica y analiza muchas de las cosas que hacen que la comunidad cristiana se sienta incómoda; lo cual ¡me da comezón! Brett muestra cómo, en vez de huir de la incomodidad, debemos inclinarnos hacia ella y, al hacerlo, encontrar lo que es más profundamente satisfactorio que las gratificaciones superficiales de nuestra era consumista. ¡Te animo a leer este libro y a contagiarte de esa comezón!»

MATTHEW HOSIER, pastor de la congregación Gateway Church, colaborador del blog *thinktheology*

«Vivimos en una cultura orientada por completo a la comodidad, a cuyo encanto la iglesia no es inmune. Brett McCracken brinda un recordatorio oportuno y necesario en cuanto a que el llamado a los cristianos —aun cuando es diferente—, trae bendiciones más ricas que la simple comodidad. *Incómodo* hará que sientas la incomodidad de la mejor manera. Todo creyente necesita leer este libro y obedecer su llamado».

KAREN SWALLOW PRIOR, autora del libro *Booked: Literature in the Soul of Me*

«Ahhhh, la comodidad. Es el canto de sirena que oyen nuestros corazones y que nos invita a encontrar, adquirir y pasar la vida con facilidad. Sin embargo, esa inclinación es incompatible con una vibrante fe vivida en una próspera comunidad cristiana. En *Incómodo*, Brett McCracken nos alerta en cuanto a las maneras tóxicas en que la incomodidad contagia y perturba nuestra fe; y acerca del modo en que Dios satisface la comodidad que anhelamos en maneras gloriosamente inesperadas. McCracken nos exhorta a buscar algo más que la comodidad: la verdadera vida y la auténtica fe en Cristo, que están más allá de los límites de la propia comodidad».

ERIN STRAZA, autora del libro *Comfort Detox* y editora jefe de *Christ and Pop Culture*

El
desafío
inconforme
y
esencial
de la
comunidad
cristiana



INCÓMODO

Brett McCracken

Nivel

www.EditorialNivelUno.com

Para vivir la Palabra

Para vivir la Palabra

MANTÉNGANSE ALERTA;
PERMANEZCAN FIRMES EN LA FE;
SEAN VALIENTES Y FUERTES.
—1 CORINTIOS 16:13 (NVI)

Publicado por:



Editorial Nivel Uno, Inc.
3838 Crestwood Circle
Weston, FL 33331
www.editorialniveluno.com

©2019 Derechos reservados

ISBN: 978-1-941538-59-3

Desarrollo editorial: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Diseño interior: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

Copyright ©2017 por Brett McCracken

Publicado originalmente en inglés bajo el título:

Uncomfortable: The Awkward and Essential Challenge
of Christian Community
by Crossway
1300 Crescent Street, Wheaton, IL. 60187 U.S.A.

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores, para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® ©1999 por Biblia, Inc.® Usada con permiso.

Printed in the United States of America
Impreso en Estados Unidos de América

19 20 21 22 23 VP 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Contenido

Prólogo de Russell Moore	13
Introducción: Mi iglesia ideal.....	17

PRIMERA PARTE: UNA FE INCÓMODA

1 Abraza la incomodidad	35
2 La cruz incómoda	49
3 Santidad incómoda.....	63
4 Verdades incómodas.....	77
5 Amor incómodo	91
6 Un Consolador incómodo	105
7 Misión incómoda	121

SEGUNDA PARTE: UNA IGLESIA INCÓMODA

8 Gente incómoda	135
9 Diversidad incómoda.....	147
10 Adoración incómoda	159
11 Autoridad incómoda	169
12 Unidad incómoda	179
13 Compromiso incómodo.....	189
14 Comodidad contracultural	201
Agradecimientos.....	207
Notas	209

Prólogo

Hace varios años, cuando estaba a punto de hablar en la capilla de un seminario, el presidente de la institución me presentó y notó que mis hijos estaban conmigo en la primera fila. Anunció cada uno de sus nombres y les pidió que se levantaran mientras la congregación aplaudía. Cuando llegó a mi hijo de tres años, el servicio dio un giro. El pequeño, consciente de que todos los ojos de ese gran auditorio estaban fijos en él, palideció y se abalanzó por el pasillo hacia la puerta. Fui tras él, pero apenas podía seguirle el paso. Lo atrapé justo cuando casi salía corriendo por las dobles puertas batientes hacia el soleado exterior. «¿A dónde vas?», le pregunté. Entre lágrimas, me dijo: «Tuve que salir porque ¡todos se estaban riendo de mí!» Traté de explicarle que la congregación no se estaba riendo de él, sino que intentaban darle la bienvenida. Sentí que aún quería salir de ahí y me di cuenta de que no estaba nada convencido.

En verdad, sabía exactamente lo que él sentía. Recordé lo que me pasaba cuando era niño y tenía a todos mis amiguitos alrededor de la mesa, mirándome fijamente y cantándome: «Feliz cumpleaños». Recuerdo la sensación de estar ante tanta gente, incómodo por cómo me analizaban, e invadido. Lo que mi hijo y mi yo anterior sentíamos era la impresión de la incomodidad, de estar en el centro del escenario sin saber qué hacer. Puede que nunca te hayas sentido así al ser el foco de la atención. Tal vez eres el tipo de extrovertido que solo aguanta la atención de los demás por un momento. Pero imagino que para todos ustedes que leen estas páginas, hay instantes en los que sienten que podrían temblar y volver de nuevo a la penumbra.

Esa sensación de incomodidad puede perturbar nos en muchas maneras, pero también puede ser un estímulo. Puede recordarnos que hay veces en que no sabemos qué decir ni qué hacer. Puede generar compasión en nosotros por la incomodidad ocasional de los que nos rodean. Puede recordarnos que somos parte de una humanidad que, desde la antigüedad, nos hallamos escondidos furtivamente entre los arbustos de la presencia de nuestro Dios (Génesis 3:8-10). Sin embargo, a menudo queremos evitar la incomodidad. Queremos que parezca que sabemos exactamente qué decir, qué hacer y cómo actuar, de manera que podamos distinguirnos de —o mezclarnos con— cualquier rebaño que hayamos elegido. A veces, esa autoprotección hace desviar la realidad (presencia y parentesco) que puede sacarnos de nosotros mismos y alcanzar la totalidad. El momento intenso, el «Te amo» o el «Me preocupo por ti» o «Esto es lo que significas para mí», se desvía con una broma o un cambio de tema. A veces no es grato ser amado, sobre todo si no crees que eres digno de ello.

Este libro, escrito por uno de los autores jóvenes más talentosos y respetados del país, irradia la increada luz del evangelio en nuestros escondites más perturbadores e incómodos. Esta obra muestra el modo en que el evangelio y la comunidad cristiana deshacen la «privacidad» de nuestras vidas, moviéndose tema por tema a través de algunas de las áreas más difíciles en cuanto a creencia y práctica. Este libro es sólidamente evangélico en el mejor sentido de la palabra: está anclado en el evangelio y entretejido con la invitación a encontrar vida y descanso en el Cristo crucificado. Pienso obsequiar muchas copias de esta obra, especialmente a aquellos que son nuevos en el evangelio, que empiezan a sentir furtivamente lo que parece ser una extraña y nueva subcultura.

Mientras lees este libro, te desafío a preguntarte en qué te sientes incómodo. ¿Dónde deseas desviar la atención del testigo bíblico, de Dios mismo? Plantear esas preguntas podría hacer que cambies esas áreas en una oración concentrada, o podría incitarte a buscar ayuda de quienes están en la comunidad de tu iglesia. Estas preguntas, al menos, te ayudarán a ver que no eres el único. Nuestra sensación de incomodidad, por más pronunciada

y frecuente que sea, realmente no es el problema. El problema es que vivimos en una cultura cómoda y conforme, una cultura desde la cual el reino de Dios nos llama a una nueva creación que parece estar al revés. Nuestro problema, en este tiempo intermedio, es que rara vez nos sentimos lo suficientemente incómodos. Este libro puede ayudarnos.

RUSSELL MOORE

INTRODUCCIÓN

Mi iglesia ideal

Cristo es la piedra viva, rechazada por los seres humanos, pero escogida y preciosa ante Dios. Al acercarse a él, también ustedes son como piedras vivas, con las cuales se está edificando una casa espiritual. De este modo llegan a ser un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por medio de Jesucristo.

1 PEDRO 2:4-5

Aquellos que aman su sueño con una comunidad cristiana más que a la comunidad cristiana en sí misma, se convierten en destructores de esa comunidad a pesar de que sus intenciones personales pueden ser muy sinceras, fervientes y sacrificadas.

DIETRICH BONHOEFFER

Si pudieras soñar con la iglesia perfecta, ¿qué aspecto tendría?

A veces, cuando me siento en mi verdadera iglesia y me frustro por algo, pienso en mi iglesia *ideal*: aquella en la que me sentiría completamente comprendido, donde se valorarían mis perspectivas, donde florecerían mis dones y mis pasiones. Sueño con una iglesia de la que siempre me enorgullezca (y nunca me avergüence) llamarla hogar; una iglesia tan extraordinaria que cualquier incrédulo que la visite no quiera irse nunca.

Mi hipotética y soñada iglesia se vería como lo que sigue a continuación. (Si prefieres omitir la descripción de mi autocomplaciente iglesia ideal, simplemente pasa a la página 25 para resumir el argumento real de este libro.)

El edificio

La iglesia ideal (que en adelante llamaremos DC™, por las siglas de la marca registrada Iglesia Ideal™) estaría ubicada en una ciudad importante del mundo, en un vecindario con diversidad étnica, cultural y social.

DC™ sería arquitectónicamente contemporánea y minimalista, ambientalmente sostenible (certificada por LEED [Leadership in Energy & Environmental Design]), con destellos estéticos de la arquitectura eclesial clásica. DC™ sería reconocida como un ejemplo avanzado de diseño urbano responsable y un espacio sagrado que equilibra elegantemente el pragmatismo con la belleza superflua. El santuario de la iglesia sería el punto central de la arquitectura, el cual tendría una acústica y un diseño tan excelentes que se convertiría en un lugar codiciado para realizar conciertos, programas artísticos y eventos comunitarios.

En el edificio de la iglesia se incluirían una pequeña cantidad de oficinas y aulas, una gran sala para usos múltiples, una librería y un gimnasio. Un pequeño espacio verde en las instalaciones de la iglesia incluiría un jardín comunitario en el que se cultive una variedad de productos orgánicos. Como parte del diseño energéticamente eficiente de la iglesia, su techo también sería ecológico, con jardines llenos de hierba y espacios para la oración.

Además del edificio principal de la iglesia, los miembros de DC™ poseerían y operarían —en el edificio contiguo— un restaurante, una cafetería y una torrefactora de café, todos de alta calificación, con ingredientes exclusivos producidos en los huertos de la iglesia.

Ministerio de misericordia y evangelización comunitaria

DC™ sería una iglesia que trataría de mostrar el poder transformador del evangelio a través de la misericordia, la justicia y los

esfuerzos evangelísticos. Algunos de esos esfuerzos serían totalmente dirigidos por la iglesia, pero muchos otros serían operados en asociación —para el bien común— con organizaciones cívicas sin fines de lucro.

Todos los miembros de la iglesia (incluidos los estudiantes de secundaria y preuniversitario) participarían en una o más oportunidades de servicio para la comunidad, como por ejemplo: bancos de alimentos, tutoría después de la escuela, visitas a ancianos, centros de crisis para embarazadas, refugios para mujeres o grupos de trabajo contra el tráfico humano. En colaboración con cualquier misión de rescate local, la cocina del restaurante de DC™ prepararía comidas gratuitas para la comunidad en noches de semana escogidas; además, la iglesia abriría su salón de usos múltiples varias noches a la semana como refugio de emergencia para personas indigentes.

Como uno de los mejores lugares musicales de la ciudad, el hermoso santuario de la congregación de DC™ podría alquilarse algunas noches a la semana para usarlo como sala de conciertos. El comité de eventos comunitarios y de arte público de la iglesia podría organizar el calendario del lugar con conferencias, conciertos y proyecciones de películas durante todo el año. El santuario de la iglesia sería un centro vibrante de la vida cívica y la actividad artística de la ciudad.

Además, el vestíbulo de DC™ serviría como un espacio de arte comunitario donde los artistas tanto de la iglesia como fuera de ella podrían exponer y vender sus obras. La librería de DC™ vendería biblias y libros, pero también productos artesanales elaborados por miembros de la congregación y de la comunidad, así como granos de café de la torrefactora adyacente y una singular variedad de mermeladas hechas con frutos del jardín orgánico de la iglesia. Un porcentaje de las ventas de esos productos se destinaría al fondo de justicia y misericordia de DC™.

El restaurante y la cafetería adyacentes a la iglesia también jugarían un papel integral en la evangelización comunitaria. Abiertos toda la semana, estas instalaciones ofrecerían comedores comunitarios y espacios de estudio, así como lugares para lectura de poesía y conciertos. La cocina y el personal de servicio

del restaurant o la cafetería se canalizarían parcialmente desde una organización de capacitación laboral que ayude a las personas sin hogar, ex convictos y desempleados a desarrollar habilidades para ganarse la vida.

El gimnasio completamente equipado de DC™ podría proporcionar otro servicio a la comunidad, ofreciendo varias clases de acondicionamiento físico, CrossFit y entrenamiento personal durante toda la semana a tarifas más baratas que las membresías normales de otros gimnasios.

La sala de usos múltiples y las aulas de estudio de DC™ se abrirían periódicamente para las clases evangelísticas durante la semana, incluidos cursos Alpha para escépticos con inquietudes sobre el cristianismo; los grupos Celebrate Recovery para la recuperación de aquellos que luchan contra las adicciones; y un curso prematrimonial de seis semanas ofrecido varias veces al año para parejas seriamente comprometidas.

Teología

En lo teológico, DC™ sería conservador y reformado, aunque sin temor a predicar y encomiar las mejores contribuciones de la teología wesleyana, la pentecostal e incluso el ocasional pensamiento ortodoxo oriental o católico (por no mencionar a N. T. Wright). La iglesia estaría completamente centrada en el evangelio, guiada por el Espíritu y con una mentalidad misionera. Tanto las cinco *Solas* como los dones carismáticos serían ineludibles en la vida cotidiana de la grey. Un retrato de Martyn Lloyd-Jones colgaría prominentemente en una de las oficinas de la iglesia.

En lo estructural, DC™ sería dirigido por un cuerpo de ancianos, con la predicación alterna entre los ancianos y algunos predicadores no ancianos pero con dones para la exposición. El personal remunerado sería mínimo, ya que el alto porcentaje de voluntarios de la membresía de la iglesia soportaría la carga de la mayoría de los programas y funciones eclesiales.

Aunque centrado en la Palabra, DC™ tendría una robusta teología del Espíritu Santo y equilibraría las tensiones en ella. Otros aspectos que DC™ mantendría en un equilibrio saludable serían: la actividad misionera local, nacional y global; y el

compromiso con la cultura de la verdad y el amor, predicando el evangelio y mostrándolo con hechos.

La multiplicación y la plantación de iglesias serían fundamentales para la misión de DCTM. El crecimiento de los miembros (en su mayoría de los nuevos conversos, a través de programas evangelísticos como Alpha) llevaría no a nuevos edificios o santuarios más grandes, sino a nuevas iglesias. Como parte de la orientación a fundar iglesias, DCTM formará parte de una red global de socios plantadores de iglesias, lo que resultará en una estrecha relación con las congregaciones tanto a nivel nacional como internacional. Esto le brindaría a DCTM oportunidades frecuentes para enviar y recibir equipos ministeriales para la edificación y el aliento mutuos. Se establecerían nuevas iglesias a partir de estas asociaciones y redes en vez de depender únicamente de los recursos y los miembros de DCTM.

DCTM tendría una fuerte teología basada en la concepción neocalvinista acerca del llamado cristiano y una inclinación intelectual adaptada al contexto urbano. Excepto por un poco más sobre el Espíritu Santo, la sección de la «visión y los valores» de la Iglesia Presbiteriana El Redentor, cuyo pastor es Tim Keller, resume bastante bien la teología de DCTM.¹

Domingos

Una típica mañana de domingo en DCTM comenzaría en el vestíbulo con café (capuchino, latte, mocha, etc.), y pasteles (croissants rellenos con fresas, con chocolate; donas, torta de pistacho con limón, etc.) provenientes de la torrefactora de café y el restaurante contiguos.

Los servicios de adoración incluirían una liturgia especial, la repetición del credo, confesión de pecados; lectura y oraciones espontáneas, un momento para el intercambio de «saludos personales»; de treinta a cuarenta y cinco minutos de predicación; música instrumental y tiempo para cantos especiales antes y después de la predicación.

La música en el escenario sería muy básica, según los estándares modernos de la iglesia evangélica, con bandas en gran parte acústicas de menos de cinco músicos. El piano, la guitarra

Introducción

acústica, los tríos de cuerdas y los instrumentos de viento se incorporarían normalmente, al igual que una variedad de estilos musicales de variadas culturas y contextos. Un hermoso órgano de tubos (apreciado no solo por los ancianos congregantes) se usaría prominentemente en al menos un himno cada domingo. También se animaría a los músicos a escribir, grabar e interpretar música original, en gran parte inspirada en la poesía bíblica y el salterio.

En los servicios dominicales matutinos siempre se celebraría la Santa Cena o Comunión, con los congregantes de pie tomando los elementos colectivamente y siguiendo las instrucciones de un anciano que pronuncia la liturgia correspondiente. Cada domingo por la mañana también terminaría con un tiempo para decisiones, oración y un claro llamado a la conversión. Los bautismos planificados y espontáneos se realizarían con regularidad, ya que se reunirían a los múltiples conversos cada semana.

Después del servicio, los feligreses serían invitados a quedarse para un almuerzo comunitario en la sala de usos múltiples. Atendidos por el personal del restaurante adyacente y con los mejores productos de temporada del huerto de la iglesia, esos almuerzos a menudo durarían algunas horas y se caracterizarían por el vino, las risas, el juego de minigolf en el césped, los juegos de mesa, el té canasta, los paseos por el vecindario o las siestas en los sillones cercanos a la chimenea (habría una sala de lectura con chimenea en algún lugar, completa con una colección de whisky escocés para el consumo a instancias de un anciano responsable, pero no tacaño, al que se le confiarían las llaves de la vitrina de los licores).

La mayoría de los miembros se quedarían en la iglesia gran parte del domingo junto con sus amigos no cristianos y algunas personas interesadas en lo espiritual, puesto que realmente no habría más lugares acogedores, placenteros, bellamente diversos y paradisíacos para estar en la ciudad.

Discipulado y vida comunitaria

Durante el servicio general de DC™, el domingo por la mañana, los niños hasta el quinto grado tendrían sus propias clases,

aunque todos participarían en la parte de canto de la «iglesia en pleno» una vez al mes. Los estudiantes de secundaria y preparatoria estarían con toda la iglesia el domingo por la mañana, pero tendrían su propia reunión después del almuerzo comunitario. En ese trayecto, se ofrecerían clases de educación para adultos en Biblia, teología y apologética, en cooperación con un seminario evangélico cercano.

Ser miembro de la iglesia y asimilarse a ella sería un énfasis de DC™. Se requeriría un curso de catecúmenos fuerte para nuevos creyentes y una clase de membresía para nuevos miembros. Los requisitos para la membresía incluirían aprobar una clase, unirse a un grupo pequeño, fungir como voluntario en un equipo de servicio (que puede ver más adelante) y diezmar con regularidad. El grupo pequeño, el voluntariado y la participación con el diezmo alcanzarían casi el cien por ciento, y el presupuesto de la iglesia (cuya mitad iría a la plantación de iglesias, a misiones, a caridad y a justicia) prosperaría en consecuencia.

Cada miembro de la iglesia sería voluntario en alguno de los siguientes equipos de servicio:

- **Comida y hospitalidad:** el restaurante, la cafetería, el huerto orgánico, los almuerzos comunitarios, las comidas para personas en situaciones especiales, el hospedaje de huéspedes que no son de la ciudad y cualquier otra cosa relacionada con la alimentación y la hospitalidad.
- **Oración:** reuniones de oración previas al servicio dominical matutino, oración por las personas durante y después de cada servicio, caminatas de oración, boletines de oración, jardines de oración en las terrazas y más.
- **Educación y evangelización:** educación para adultos, clases para niños y jóvenes, clases de catecúmenos para nuevos creyentes, guarderías, grupos pequeños, clubes Kuyper (ver más abajo), grupos Alpha, etc.
- **Asimilación:** saludar a las personas los domingos por la mañana, información a los visitantes, seguimiento, clases de membresía, ayudar a los recién llegados a encontrar maneras de participar.

- **Operaciones:** necesidades técnicas y de las instalaciones, mantenimiento de jardines, medios, configuración de salas, iluminación, gestión de escenarios, etc.
- **Música y arte:** ministerios musicales de la iglesia (incluidos los servicios nocturnos de Evensong durante la semana), comités de eventos comunitarios y de arte público, exhibiciones de arte en el vestíbulo.
- **Misericordia y justicia:** organizando asociaciones y necesidades administrativas relacionadas con las iniciativas de misericordia y justicia, ayudando a los miembros de la iglesia a servir por el bien común de la ciudad.
- **Comunicaciones:** sitio web de la iglesia, redes sociales, correos electrónicos, base de datos de los miembros, boletines impresos y marcas.
- **Cuidado comunitario:** conectando relacionamente a los miembros de la comunidad que tienen talentos para tratar con las necesidades de consejería y mentoría de la iglesia, con un enfoque en el discipulado intergeneracional y el cuidado del alma.

También se alentaría a los miembros de la iglesia a unirse a un «Club Kuyper», como una forma de profundizar en la comunidad e invitar a amigos no creyentes a una variedad de actividades a mitad de semana basadas en intereses. Estos clubes incluirían cosas como:

- **Inklings 2.0:** Es un taller de escritores para personas con inclinaciones literarias.
- **Prueba y ve:** Para los amantes de la cocina que exploran el escenario de los restaurantes.
- **Espíritus sacros:** Para quienes gustan probar el whisky, el bourbon, el ron y otras bebidas exóticas.
- **Clubes de solteros:** Donde los solteros se reúnen para cocinar y disfrutar de un festín.
- **Corredores atléticos:** Grupo de entrenamiento para aspirantes a corredores de diez kilómetros, medios maratones y maratones completos.

- **CrossFit:** Un club que promueve el sistema de acondicionamiento físico CrossFit, que se reúne en el centro de bienestar de la iglesia
- **Amantes de la creación:** Un club de excursionismo, mochileros y campamentos.
- **Sociedad Agustina:** Un grupo de lectura centrado en los padres de la iglesia y la teología histórica.
- **Sociedad Robinson:** Un grupo de lectura enfocado en la ficción de los siglos veinte y veintiuno.
- **Sociedad Rothko:** Un grupo que realiza visitas a exposiciones de arte y participa en la escena artística de la ciudad.
- **Sociedad Malick:** Un grupo de personas que ven y analizan películas (¡no solo Terrence Malick!) desde la perspectiva de la fe cristiana.
- **Sociedad Eliot:** Un grupo de lectura y escritura de poesía.

Además de esos foros para el discipulado y la vida comunitaria, DC™ también regentaría varias casas y apartamentos en la ciudad que se alquilarían a los miembros de la congregación como una forma de establecer una comunidad con propósito. Estas casas se enfocarían en la formación espiritual, pero también en la evangelización y el servicio, asociándose con algunas de las iniciativas de misericordia y justicia mencionadas anteriormente.

Siempre consciente de no volverse demasiado amplia ni demasiado estrecha, DC™ también tendría un sólido proceso de capacitación de liderazgo y plantación de iglesias mediante el cual se desarrollarían constantemente líderes capaces y confiables para servir en nuevas iglesias o congregaciones asociadas existentes tanto a nivel local como mundial.

Lo importante no es mi sueño

Mentiría si dijera que la descripción de DC™ que acabo de hacer no fue grata. De hecho, podría haber seguido adelante. Ni siquiera usé la paleta de colores ideal para el sitio web de la iglesia (tonos orgánicos negro, verde oliva y tostado) o mi preferencia

por la música de preludeo (versión con órgano de tubo de «Todo en su lugar», la canción de Radiohead, el grupo británico de rock alternativo). Pero entiendes la idea y estoy seguro de que ya has tenido suficiente. Hay pocas cosas más desagradables que leer acerca de «la iglesia perfecta» a través de la visión de *otra persona*.

Estoy un poco disgustado con lo sencillo que es describir con tanta profundidad mi hipotética «iglesia ideal». Es fácil porque así es como hemos estado condicionados a pensar. El consumismo tipo «Hazlo a tu manera» es el aire que respiramos.

Organizamos nuestras redes sociales para que todo lo que vemos se adapte a nuestros gustos e inclinaciones. Si un Tweet nos molesta, dejamos de seguirlo. En Netflix, completamos «Mi lista» con todo lo que desea nuestro ser excesivamente mediatizado. Si empezamos a ver una película y los primeros diez minutos nos aburren, la eliminamos de la lista y la deseamos para siempre. El consumismo es una opción ilimitada que avanza a una velocidad desmedida. Elegimos lo que queremos con precisión, tomamos solo lo que queremos de él y seguimos adelante.

Esta mentalidad se ha infiltrado en la forma en que enfocamos la iglesia: algo que podemos diseñar de acuerdo a nuestra lista de preferencias. Y si una iglesia deja de satisfacer nuestros deseos o nos causa incomodidad (si el pastor dice algo que no nos gusta, o la música de adoración se convierte en algo monótono o alguien habla en lenguas), nos vamos. Hay docenas de opciones en la ciudad.

El consumismo es insatisfacción crónica. Siempre estamos en la búsqueda de más y mejores esperanzas a nuevos niveles de satisfacción. La «iglesia ideal» siempre es un potencial que está afuera; el pasto siempre es más verde en la nueva iglesia de moda de la ciudad.

Lo que queremos no es lo que necesitamos

La esencia de esta introducción —y lo relevante de este libro—, es que debemos desacreditar y destruir ese enfoque consumista tóxico. Es malo para nuestra salud física y peor aun para nuestra salud espiritual.

Si enfocamos a la iglesia a través del lente de lo que deseamos, o de lo que queremos que cambie, o del deseo de que «nos cautive» o que «se adapte por completo a nosotros», nunca llegaremos a ninguna parte (así que, como Protestantes que somos, fundemos nuestra propia iglesia). Sin embargo, la iglesia no debe tratar de ser perfectamente entendida ni ajustada a nuestros deseos o anhelos; de lo que ella debería tratarse es de comprender más a Dios y encontrarlo donde Él está. Eso es algo incómodo, pero hermoso. Como dijera cierta vez el famoso predicador del siglo diecinueve, Charles Spurgeon:

Si no me hubiera unido a una iglesia hasta encontrar la que creyera perfecta, nunca me habría unido a ninguna; y si hubiera encontrado una, la habría estropeado en el mismo momento en que me incorporara a ella, ya que no habría sido una iglesia perfecta después que yo me convirtiera en miembro de ella. Aun así, imperfecta como es, es el lugar más querido para nosotros en la tierra.²

Lo que pensamos que queremos de una iglesia casi nunca es lo que necesitamos. Por más desafiante que pueda ser aceptarla, la idea que Dios tiene acerca de lo que es la iglesia es mucho más gloriosa que cualquier iglesia ideal que podamos invocar. Por tanto, no se trata de encontrar una iglesia que se ajuste perfectamente a mis preferencias teológicas, arquitectónicas o políticas. De lo que se trata es que lleguemos a ser como «piedras vivas» —con las cuales se está edificando una casa espiritual— enfocadas y unidas por Jesús, la piedra que los constructores rechazaron y que se convirtió en la piedra angular (1 Pedro 2:4-7).

Contrario por completo a la sapiencia consumista, estaremos mejor si abandonamos la utopía de la «iglesia ideal» y la falacia del «ajuste perfecto». He visto esto claramente en mi experiencia actual en la iglesia en Brea, California. Ya sea por su música (más fuerte y más contemporánea que lo que me agrada), su énfasis en la oración espontánea en «grupos de tres o cuatro personas» (me gusta más orar solo), o su propensión a la locura del Espíritu Santo (crecí siendo bautista del sur), mucho de esta iglesia me

hace sentir incómodo. Dista demasiado de ser la «iglesia ideal» que cumple con toda mi lista de preferencias. Sin embargo, en esta iglesia que no es la de mis sueños, mi esposa y yo hemos crecido inmensamente y hemos sido usados por Dios. Su comunión me ha mostrado con claridad que «los parámetros en que se ajusten a mí» constituyen el criterio errado para encontrar la iglesia correcta.

Más bien, la iglesia debe ser un cuerpo que trate de estimularse mutuamente para que se «adapte» a la semejanza de Cristo (Efesios 4 y 5). Cosa que puede suceder en casi cualquier tipo de iglesia siempre y cuando esté enfocada en Cristo, anclada en el evangelio y comprometida con la autoridad de las Escrituras.

En vez de un cristianismo *a la carta*, impulsado por gustos veleidosos y apetitos de «iglesia ideal», ¿qué pasaría si aprendiéramos a amar a las iglesias aun cuando, o quizás porque, nos desafíen y nos saquen de quicio? En vez de manejar a treinta kilómetros de distancia para asistir a una iglesia que «se adapte a mis necesidades», ¿qué pasaría si nos comprometiéramos con la iglesia más cercana no herética y creyente en la Biblia, en la que pudiéramos crecer y servir, y en la que Jesús es el héroe, por muy incómodo que sea?

¿Qué es lo que siempre ha ocurrido en el pueblo de Dios? Consagración aun en medio de la molestia, fidelidad aunque nos decepcionemos; eso es lo normal en este pueblo. Imagínate si Yahvé hubiera rescatado a Israel en el momento en que dijeron o hicieron algo ofensivo, y hubiera optado por «adquirir» un nuevo pueblo (como los cananeos, los filisteos o los egipcios). Imagínate si Dios fuera tan inconstante e inquieto como nosotros. Pero no lo es. La fidelidad del pacto de Dios a su pueblo, aun cuando la relación sea difícil y vergonzosa, debe ser instructiva para nosotros. Una relación sana con la iglesia es como un matrimonio saludable: solo funciona cuando se basa en un compromiso desinteresado y un pacto no consumista.

¿Es este enfoque incómodo, perturbador y flojo? En lo absoluto. Pero ese es el punto.

Este libro trata sobre el reconfortante evangelio de Jesucristo que nos lleva a tener una vida —aunque sea incómoda— para Él. Trata acerca de recuperar la voluntad para hacer cosas arduas, para abrazar verdades difíciles, para lidiar con personas conflictivas por el bien y la gloria de aquel que hizo lo más difícil.

Cada capítulo de esta obra explora lo «incómodo» en cuanto a convertirnos en la iglesia que Cristo quiere que seamos:

- **Abraza la incomodidad:** Los cristianos que desean crecer deben abrazar, más que temer o repudiar, los aspectos difíciles que implican seguir a Jesús.
- **La cruz incómoda:** ¿Qué significa que un dispositivo de ejecución macabro sea el símbolo central de nuestra fe? ¿En qué consiste acoger el sufrimiento y el sacrificio?
- **Santidad incómoda:** Los cristianos son llamados a ser personas apartadas, que persiguen valores diferentes al mundo que los rodea. Eso implica el incómodo, pero esencial, proceso de perseguir la santidad y no conformarse con la sola *autenticidad*.
- **Verdades incómodas:** Seguir a Jesús significa aceptar verdades que son poco gratas en el mundo de hoy, trátese de una ética sexual bíblica, la realidad del infierno, la idea de que el universo fue creado o cualquier otra cosa que no esté de moda.
- **Amor incómodo:** Jesús llama a sus seguidores no solo a amar la verdad, sino también a amar a los demás, de manera radical. El amor cristiano no se parece a la pasiva amabilidad o a la tolerancia. Es activo, incómodo e incondicional.
- **Un Consolador incómodo:** Jesús les da a los cristianos el Espíritu Santo como un *paráclito*, un «Consolador» que mora en nosotros para guiarnos a la verdad y para crecer en Él. Pero para muchos creyentes, el papel del Espíritu es fuente de controversia y malestar.
- **Misión incómoda:** El cristianismo sería mucho más cómodo si pudiéramos mantenernos atentos a nosotros mismos y ocuparnos de nuestros propios asuntos. Pero

estamos llamados a una misión, a servir incansablemente a otros y a evangelizar, lo cual no es fácil.

- **Gente incómoda:** Las personas son imperfectas, extrañas y egoístas; es maravilloso que cualquiera de nosotros nos llevemos bien. Y, sin embargo, para los cristianos que se esfuerzan por ser iglesia, es esencial superar los «problemas con las personas» y estar unidos entre sí en amor.
- **Diversidad incómoda:** El quehacer de la iglesia es difícil con personas que son muy diferentes a nosotros. Pero la unidad en medio de la diversidad es uno de los testimonios más grandes del poder del evangelio. Es algo incómodo por lo que debemos esforzarnos.
- **Adoración incómoda:** Todos tenemos preferencia por un particular estilo de música en la adoración, la oración, la liturgia, etc. Sin embargo, dejar de lado esas preferencias personales y abrazar la adoración unificada, la adoración enfocada en Dios, es parte de lo que significa seguir a Jesús juntos.
- **Autoridad incómoda:** La reluctancia a someterse a la autoridad es la razón por la que muchas personas abandonan la iglesia o crean su propia espiritualidad. Sin embargo, el cristianismo sería un caos sin los límites de la autoridad.
- **Unidad incómoda:** El desafío y el desorden de la unidad en el cuerpo de Cristo serán cada vez más urgentes a medida que aumente la necesidad de asociación y apoyo mutuo entre el «remanente cristiano».
- **Compromiso incómodo:** La iglesia perfecta no existe, pero comprometerse con una iglesia a pesar de sus defectos es esencial y vale la pena. El cristianismo sin iglesia es un oxímoron.
- **Comodidad contracultural:** Hay comodidad para aquellos que siguen a Jesús, pero no como la define la sociedad de consumo.

¿Estás dispuesto a dejar de lado las fantasías consumistas de tu «iglesia ideal»; a aceptar las verdades difíciles de creer y los requisitos incómodos de unirte a personas extrañas en la búsqueda común de Jesús? ¿Estás dispuesto a renunciar a tu libertad de ser y hacer lo que quieras? ¿Estás dispuesto a aceptar la persecución cuando llegue y a considerarlo todo como «pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor (Filipenses 3:8)?»

Si es así, o tal vez no hayas llegado a eso, este libro es para ti. Puede que sea incómodo, pero valdrá la pena. Al otro lado de la incomodidad está el deleite en Cristo.